



Ganar la calle

Kathrine Switzer

Elina Hernández Carballido

Agradezco la ayuda brindada para la realización de esta columna a mi alumno Gerardo Barrera por la información proporcionada, y a mi hermana Isabel por la traducción del material.

hace apenas 32 años esto era inimaginable. Y todo se lo debemos a una mujer norteamericana: Kathrine Switzer.

LA HISTORIA COMENZÓ

Kathrine estudió periodismo en la Universidad de Syracuse. En aquel tiempo no había mujeres corredoras y ella, con la ayuda de su entrenador Arni Biggs comenzó a practicar la carrera de campo traviesa. Sin embargo, su meta estaba más arriba, su meta era competir en una gran carrera, el maratón.

En 1966 presentó su solicitud en el maratón de Boston, el cual sólo era para varones. No obstante, Kathy se inscribió firmando como "K. Switzer". Bob Glover, cuenta en su libro *Correr para vivir mejor* que los oficiales de la carrera, creyendo que era un hombre autorizaron su participación. "Ya había corrido varios kilómetros del maratón cuando la

descubrieron. Cuando Jack Semple, director de la carrera, consiguió llegar a ella y trató de arrancarle su número, su novio le ayudó. Debido a que la acción se desarrolló delante del carro de prensa, los medios de información no dejaron perder la noticia: el caso de Kathy y sus fotos aparecieron en todos los diarios, de costa a costa".

Pocos días después fue expulsada de la Unión Americana de Atletismo por cuatro razones: había corrido mayor distancia de la

8:30 a.m. Junto al Monumento a Ghandi; es 31 de diciembre de 1998. Miles de hombres y mujeres se alistan para tomar la calle de Reforma y correr 10 kilómetros. Es el último día del año y qué mejor forma de cerrar el 98 haciendo ejercicio.

8:30 a.m. 13 de febrero de 1999. Ex convento del Desierto de los Leones. Cientos de atletas (de ambos sexos) están en espera de la primera carrera en apoyo al Bosque de Cuajimalpa.

Es tan común hoy en día que hombres y mujeres se peleen los lugares para iniciar una carrera de 10, 21 ó 42 kilómetros. Sin embargo,



Archivo fcm

permitida, había entrado en la carrera en forma fraudulenta, había corrido con hombres y había corrido sin carabina que la acompañara. No obstante, afirma Bob, terminó el maratón en 4 horas 20 minutos. Toda esta situación empujó a Kathrine a luchar por las mujeres hasta conseguir que fueran aceptadas en cualquier competencia.

CARRERA PARA MUJERES, CARRERA CON MUJERES

Después de su "fracaso", Kathy regresó a la Universidad y fundó su club *Syracuse Track*, el cual ante la falta de oportunidades para que cualquier mujer corriera, ofrecía asesorías y carreras. Sus eventos fueron cobrando importancia no sólo por la participación de las mujeres, sino por que estaban demostrando que podían hacer buenos papeles como atletas. Fue tanto su empeño y sus buenos resultados, que convenció a la empresa de cosméticos Avon para patrocinar una serie de carreras de mujeres.

Esta competencia se ha extendido a más de 17 países del mundo (incluyendo a México) y es muy reconocida por su calidad competitiva y sus atractivos premios. Una parte de las ganancias obtenidas en esta prueba se destina al club *American Scholar* para el programa de apoyo para corredoras de élite y masters (mayores de 40 años).

Actualmente, Switzer sigue corriendo, es comentarista deportiva en radio y ha escrito un libro que próximamente aparecerá (*Correr y caminar para mujeres mayores de 40 años: un camino de salud y vanidad*).

Quizá pocas de las mujeres que iniciamos una carrera en cualquier calle del mundo pensamos que estamos ahí por Kathrine Switzer, pero nuestros posibles triunfos, desde un primer lugar hasta terminar la prueba, son gracias a ella, a la gran Kathy.

UN CASO PARA REFLEXIONAR

En 1978 me fracturé los brazos mientras practicaba gimnasia olímpica en el gimnasio "Juan de la Barrera". No hubo apoyo médico más que las vendas que cubrieron mis brazos lastimados. Mi profesor me tuvo que llevar a la Cruz Verde, el Hospital Xoco de Coyoacán, donde me querían operar. Afortunadamente, al contar con seguro social, fui trasladada al Centro Médico. Nadie del gimnasio "Juan de la Barrera" (a excepción de mis compañeras) preguntó por mí y por mi recuperación.

El 26 de enero de 1999, en el Comité Olímpico Mexicano, el waterpolista Igor Omar Ortega se ahogó en la alberca al terminar los entrenamientos. Sus compañeros notaron su ausencia y después de varios minutos fue rescatado del fondo de la piscina. La doctora no pudo hacer nada, no había el equipo necesario. Sus amigos lo trasladaron a la Cruz Roja donde finalmente murió.

Hasta el día de hoy la polémica continúa: fue una congestión, tenía un mal cardíaco, murió a causa del ejercicio efectuado. Más allá de la versión "oficial" un joven de 19 años murió en "la Catedral del Deporte" en México: el Comité Olímpico Nacional.

21 años después de mi accidente en gimnasia, la negligencia, la falta de apoyo, de servicios adecuados en el deporte nacional continúan. Una joven vida se perdió ¿hasta cuándo seguiremos así? *Jm*

▲ CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

**RADIO
EDUCACIÓN**
KEEP, 1060 KHZ.



Su casa y otros viajes
Lunes a Viernes 9:00 hrs.

Movimiento continuo
Lunes a Viernes 13:20 hrs.

Entrecruzamientos
Lunes a Viernes 13:35 hrs.

TUI
ESPACIO
DE
CULTURA
EN
RADIO



CULTURA CON IMAGINACIÓN